

Artículos	Página
Fundamentos de la Fe, pt 1;	
Inspiración y Autoridad de la Biblia	1
Pastoral de los Santos	3
"Vive mi Redentor"	6
El Bautismo de los Creyentes; Una defensa	8

Fundamentos de la fe, pt 1

La Inspiración y Autoridad de la Biblia.

F. B. Hole

De todos esos grandes elementos de la verdad bíblica que son fundamentales en su carácter, el que forma nuestro tema actual ocupa el primer lugar, por la sencilla razón de que cualquiera que haya sido la excelencia y la autoridad de esas revelaciones de Dios y de Su voluntad originalmente entregadas oralmente por nuestro Señor y Sus apóstoles, a menos que tengamos, ahora que se han ido, esas revelaciones transmitidas a nosotros por escrito, divinamente inspiradas y por lo tanto de plena autoridad, no tenemos nada digno de ser llamado LA FE hoy. En el mejor de los casos, no tendríamos más que una masa desordenada de recuerdos y tradiciones, transmitidos de generación en generación. Por tanto, hasta que la inspiración y la autoridad de la Biblia no estén plena y firmemente asentadas en nuestras almas, difícilmente valdrá la pena proceder a establecer desde sus páginas aquellas otras verdades que a primera vista pueden parecer de un carácter aún más fundamental. Abramos, pues, la Biblia con el simple pensamiento de averiguar qué dice de sí misma y cuáles son sus pretensiones.

En el Antiguo Testamento nos llaman la atención tres cosas. En primer lugar, que en los primeros capítulos se nos hablan de cosas que están completamente fuera del alcance de la observación de cualquier escritor humano, cosas de hecho limpias fuera de cualquier conocimiento que pudiera poseerse aparte de una revelación divina, ya que se relatan sucesos anteriores a la creación del hombre; y además, que estas cosas no se exponen en términos propios de la especulación humana, sino con el tono tranquilo y la seguridad del conocimiento absoluto y, por tanto, de la verdad.

En segundo lugar, en todos los libros históricos encontramos rasgos totalmente desconocidos en todas las historias humanas. Podemos especificar tal característica como la completa ausencia de todo culto a los héroes. Hay, en efecto, hombres aprobados por Dios, pero aun así se relatan sus defectos, del mismo modo que se menciona cualquier rasgo encomiable en el peor de los hombres; y todo ello con un elevado desprendimiento de las pasiones y prejuicios humanos, con un juicio imparcial y sereno que sólo se encuentra en Dios mismo. O, de nuevo, observamos que asuntos que ni siquiera deberíamos haber mencionado nunca, son tratados con considerable extensión -como los pasajes de Jueces 17, 18: 14-26, y 1 Samuel 1:4 a 2:11-, mientras que cosas que deberíamos haber considerado dignas de mucha atención son ignoradas; por ejemplo, el gran terremoto en el reinado de Uzías nunca se menciona históricamente, y no tendríamos conocimiento de que la gran catástrofe ocurrió si no fuera por dos alusiones pasajeras en Amós y Zacarías. En resumen, los libros históricos sólo son "historia" en la medida en que su narración sirve para iluminar los propósitos o los caminos de Dios.

En tercer lugar, en los profetas no podemos dejar de sentir la franqueza de su llamamiento. Sin vacilaciones, sin disculpas, sino con el más directo y enfático "Así dice el Señor", repetido una y otra vez. La Palabra de Dios salió de sus labios y de sus plumas, y su poderoso llamamiento al corazón y a la conciencia es perceptible hoy en la hostilidad que sus palabras despiertan todavía en los hombres pecadores, así como en la manera de someter los corazones de los hombres con vistas a su bendición final.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos claros respaldos de la inspiración y autoridad

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

del Antiguo, primero de labios de nuestro Señor mismo (Mateo 4:4; Mateo 4:7 y 10; Mateo 5:17; Marcos 12:24; Marcos 14:21; Lucas 21:1; Lucas 16: 31; Lucas 24:25; Lucas 24:27; Lucas 24:44-46; Juan 5:46-47; Juan 10:35), y luego de los Evangelistas en sus frecuentes referencias al cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento en la vida, muerte y resurrección del Señor Jesús. "Para que se cumpliera", "Para que se cumpliera la Escritura", son palabras que leemos una y otra vez. En las epístolas, también, tenemos la inspiración claramente reclamada para los escritores del Antiguo Testamento en pasajes como 2 Timoteo 3:15-17; 1 Pedro 1:10-12, y 2 Pedro 1:19-21.

¿Qué hay del Nuevo Testamento? es la pregunta que cabe hacerse ahora. En sus páginas el Antiguo Testamento es claramente respaldado y tratado como inspirado por Dios, pero ¿reivindica o asume la inspiración igualmente para sí mismo? La respuesta es sí.

El Nuevo, recordémoslo, nos ha llegado de la pluma de algunos de los apóstoles de nuestro Señor y Salvador, y de sus colaboradores. En 1 Corintios 2:13 tenemos al apóstol Pablo reclamando inspiración para sus propias expresiones verbales y las de los otros apóstoles al transmitir las verdades de la revelación divina. En 1 Corintios 14:37 afirma que sus escritos son "los mandamientos del Señor". En 2 Pedro 3:15-16 tenemos al apóstol Pedro corroborando las epístolas de Pablo y poniéndolas a la par de "las demás Escrituras".

Además, en los versículos introductorios a su Evangelio, tenemos a Lucas afirmando una "perfecta comprensión de todas las cosas desde el principio", y también que escribió "en orden" o "con método", para que como resultado Teófilo pudiera "conocer la certeza" de las cosas que había recibido previamente. Tenemos al Apóstol Juan en su primera epístola declarando que la escribió para que los creyentes pudieran "saber" que tenían vida eterna (Lucas 5:13). Ambas afirmaciones suponen para los escritos en cuestión una certeza y una autoridad que sólo la inspiración puede explicar. En el Apocalipsis tenemos al Apóstol Juan recibiendo la revelación, dejando constancia de ella, y como resultado produciendo "las palabras de esta profecía" (Apocalipsis 1:1-3), y finalmente pronunciando una solemne maldición sobre cualquiera que se atreviera a alterar esas "palabras" tal como fueron dadas originalmente (Apocalipsis 22:18-19). Aquí, de nuevo, la inspiración - inspiración verbal - es asumida.

Estas escrituras son suficientes para mostrar que los escritores del Nuevo Testamento, al afirmar la inspiración del Antiguo Testamento, la asumen en igual medida para sí mismos; y que, por lo tanto, mientras que las Sagradas Escrituras, que Timoteo conocía desde su niñez -según 2 Timoteo 3:15- eran los escritos del Antiguo Testamento, "toda la Escritura" del versículo siguiente abarca todos los escritos que conocemos como la Biblia. "Toda la Escritura es inspirada por Dios", o "inspirada por Dios". Es una expresión extraordinaria. Del mismo modo que en la creación la vasija de barro finamente labrada -

pues "el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra"- se convirtió en una entidad viva sólo después de que Dios la inspirara -pues "sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente"-, lo que de otro modo no habría sido más que una colección de fragmentos literarios se ha convertido, por el hecho de que Dios ha inspirado cada parte, en un todo orgánico; vivo y poderoso en verdad, puesto que es la Palabra inspirada de Dios.

1 Corintios 2 es tal vez el capítulo más sorprendente en relación con este tema, porque aquí se nos permite ver el proceso que Dios se ha complacido en ordenar para la comunicación de Sus pensamientos a Su pueblo. Aquí hay tres pasos distintos y una acción distinta del Espíritu Santo de Dios en conexión con cada uno.

El primer paso es el de la REVELACIÓN. Las cosas preparadas por Dios para los que le aman, cosas invisibles, inauditas e inimaginables por el hombre, han sido dadas a conocer por el Espíritu de Dios, quien es completamente competente para tal obra, como lo demuestra el final del versículo 10. El versículo 11 va más allá y declara que el Espíritu de Dios es la única fuente posible de tales revelaciones.

Ahora bien, estas revelaciones dadas por el Espíritu llegaron, no al mundo, ni siquiera a todos los santos, sino a los apóstoles y profetas (véase Efesios 3:5), que son el "nosotros" del versículo 10; y habiéndolas recibido procedieron a transmitirlos a otros. De ahí que el "nosotros" del versículo 13 indique el "nosotros" del versículo 10.

El segundo paso, pues, es el de la INSPIRACIÓN. Dios tuvo cuidado de que los apóstoles y profetas transmitieran estas revelaciones a otros bajo una supervisión directa y divina. No se les dejó, como enseña el versículo 13, ejercitar su propia sabiduría en cuanto a la mejor manera de exponer la verdad, sino que fueron guiados por el Espíritu Santo en las palabras exactas que emplearon.

En tercer lugar viene el paso de la APROPIACIÓN. Habiendo sido revelada la verdad a hombres escogidos por Dios, y comunicada por ellos en palabras inspiradas, ahora debe ser recibida o apropiada si ha de tener un efecto iluminador y controlador sobre los hombres. De esto habla el versículo 14. Ningún hombre natural, es decir, el hombre en su condición natural o inconverso, puede recibir estas cosas. Carece totalmente de la facultad que le permitiría recibirlas. Las cosas espirituales se disciplinan espiritualmente. Los creyentes tienen "la mente de Cristo", y han recibido el Espíritu de Dios para que puedan "conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios".

Cuando hablamos entonces de Revelación, pensamos en esa obra del Espíritu de Dios por la cual el conocimiento y los pensamientos que son puramente divinos son transmitidos a las mentes y a los corazones de los hombres escogidos por Dios.

Cuando hablamos de Inspiración nos referimos a

esa segunda obra del Espíritu de Dios por la cual esos hombres fueron capacitados para exponer la verdad revelada en palabras divinamente escogidas y, por lo tanto, de plenitud y precisión divinas, tanto si las hablaron como si las escribieron.

La revelación tiene que ver con la transferencia de la verdad de la mente de Dios a las mentes de los apóstoles y profetas, de modo que la concepción y la comprensión de la misma pudieran ser suyas.

La inspiración tiene que ver con la transferencia de la misma verdad de las mentes de los apóstoles y profetas a todos los santos, y para ello no sólo se necesitaban pensamientos, sino también palabras. Pero si las palabras humanas han de ser la expresión apropiada de la verdad divina, deben ser escogidas y usadas con perfecta idoneidad y exactitud, y esto fue asegurado por la acción del Espíritu Santo. "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21).

La palabra traducida "movidos" en ese pasaje significa "llevados" o "arrastrados". Estos santos hombres del Antiguo Testamento hablaron llevados por el Espíritu Santo. Tomemos a Jeremías, por ejemplo. Puede ser muy cierto que un cierto tono y estilo marcan sus escritos, de modo que cualquier hombre de discernimiento literario y familiarizado con el contenido de la Biblia puede reconocerlos dondequiera que se citen; sin embargo, el Espíritu de Dios era el poder que llevaba su mente a lo largo de la corriente que fluía de la voluntad de Dios, y de tal manera controlaba su escritura que tanto los pensamientos como las palabras eran de Dios.

A veces, en efecto, esta acción del Espíritu Santo tomaba una forma tan poderosa que sobrepasaba las limitaciones necesarias que existían en la mente del profeta en cuestión, y le hacía escribir cosas cuyo significado real y completo desconocía: y así sucedió que algunos, si no todos, los escritores de las Escrituras del Antiguo Testamento tuvieron que indagar y buscar diligentemente acerca del significado de lo que ellos mismos habían escrito. El Espíritu de Cristo en ellos había estado significando en sus escritos cuestiones relativas a los sufrimientos de Cristo y las glorias, a seguir. En respuesta a su búsqueda, se les reveló además que estaban escribiendo en beneficio de los santos del futuro, los santos de la presente dispensación. Siendo así, el significado completo de sus escritos inspirados permaneció necesariamente vago e indistinto para sus propias mentes. Hubo plena inspiración, pero no plena revelación, salvo para las generaciones futuras. 1 Pedro 1:10-12 nos habla de esto, y prueba cuán poderosa y real es la inspiración.

Con esto se puede contrastar la clase de inspiración a la que alude Pablo en 1 Corintios 14. En el versículo 19 nos dice que cuando un hombre es inspirado por Dios, la revelación de la verdad es una revelación de la verdad. En el versículo 19 nos dice que cuando daba comunicaciones inspiradas en las asambleas de los santos,

su objetivo era dar palabras con su entendimiento, aunque sólo fueran cinco. Él deseaba hablar de cosas que él inteligentemente aprehendía de tal manera que fueran completamente inteligibles para sus oyentes.

El tipo de inspiración del que se habla en 1 Pedro 1:10-12 caracterizó en gran medida a los escritores del Antiguo Testamento, y en la medida en que los profetas, que en estos casos eran los vehículos de los mensajes, no estaban instruidos en cuanto al sentido completo de sus palabras, puede describirse, a falta de un término mejor, como inspiración no inteligente.

El tipo de inspiración mencionado en 1 Corintios 2 es el que caracteriza casi por completo los escritos del Nuevo Testamento y, por contraste, puede calificarse de inspiración inteligente. La posible excepción a la regla, que nos lleva a insertar la palabra "casi" en la afirmación anterior y a ponerla en cursiva, es el caso de algunas partes del Apocalipsis. Es muy probable que algunas de las visiones y declaraciones en esa notable revelación del futuro fueran oscuras para Juan el vidente, como lo son para nosotros, y que sólo se destacarán claramente en su significado pleno y distinto para los santos del próximo período de tribulación. El famoso número 666 (Apocalipsis 13:18) es el ejemplo más pronunciado de lo que queremos decir.

(Continuación)

Pastoral de los santos

Joel Portman

Siempre hay necesidad de quienes se dan cuenta de su responsabilidad de pastorear y alimentar a los creyentes que nuestro Señor resucitado deja bajo su cuidado (Hechos 20:28, 1 Pedro 5:2). Él habla de los cristianos, como lo hace cuando habla de Israel en el Antiguo Testamento, como ovejas que necesitan un pastor que las cuide y satisfaga eficazmente sus necesidades. David hablaba de sí mismo como de una oveja del rebaño de Jehová en el Salmo 23. Era su consuelo y su fuerza saber que Jehová era su pastor. Era su consuelo y su fuerza saber que "Yahveh es mi pastor" y relatar todas las formas en que le cuidaba alimentándole, guiándole, custodiándole y apoyándole. El Señor es el pastor perfecto, y su cuidado constante de su pueblo durante ese período de su historia fue perfecto. Su servicio estuvo marcado por la paciencia, la longanimidad, la fidelidad, la alerta ante los peligros, las advertencias y el servicio incesante para cuidar de ellos. Su corazón de amor por Su pueblo no ha cambiado. Su cuidado de pastor de Su pueblo sirve como un ejemplo constante para otros y el estándar por el cual su cuidado puede ser medido.

Los pastores de Israel fueron reprendidos por su Buen Pastor (Salmo 23) por no haber actuado con Su pueblo como Él lo había hecho. Leemos estas palabras en Jeremías 23:1-4, "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! dice el SEÑOR. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel contra los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las echasteis, y no las visitasteis; he aquí que yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice Jehová. Y reuniré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las arrojé, y las haré volver a sus apriscos; y fructificarán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y nunca más temerán, ni se espantarán, ni les faltará nada, dice Yahveh." Encontramos palabras similares en Jeremías 50:6, 17. Su crítica culminante a esos líderes se ve en Ezequiel 34. No escatima palabras al describir su fracaso. No alimentaron a las ovejas (v. 3) ni las fortalecieron ni las curaron (v. 4). No buscaron a las que se habían descarriado para restaurarlas. En cambio, se sirvieron a sí mismos a expensas del pueblo de Dios. No habían vendado a los heridos (v. 4) ni fortalecido a los enfermos. Habían gobernado a Su pueblo con crueldad y fuerza, tomando lo que debería haber sido beneficioso para las ovejas para alimentarse a sí mismos (v. 2, 18). En lugar de reunir las y guiarlas, las habían ahuyentado insensiblemente y las habían abandonado a las fieras (v. 5). ¡Qué crítica tan mordaz! Su corazón se agitó contra ellos porque deseaba algo mucho mejor de ellos como resultado de Su amor inmutable por Su pueblo a pesar de sus fracasos. Tras su análisis crítico de sus fracasos, describe lo que hará para vendar las heridas, buscar las ovejas, apacentar el rebaño, devolverlas a la tierra y darles descanso. Uno puede detectar la profundidad del sentimiento en el corazón del Señor mientras expone sus fracasos y describe Sus propósitos misericordiosos hacia ellos.

Zacarías 11, escrito cerca del final del período profético, anticipa el futuro cuando habrá un pastor en la tierra que será la culminación de su patrón de fracaso en el cuidado de las ovejas. Este desgarrará, consumirá y destruirá en lugar de fortalecerlas y alimentarlas (v. 16). No supieron apreciar el fiel pastoreo del Señor, representado en su actitud proféticamente expresada hacia el Señor Jesús (vs. 12-15), por lo que el Señor dice que los entregará en manos de uno que los destruirá en lugar de protegerlos.

Estos pasajes del Antiguo Testamento enfatizan la gran importancia que el Señor da al cuidado de Sus santos, ya sea durante ese tiempo o también en el presente. Difícilmente se podría pensar que hay menos énfasis en esa función en nuestros días que en el pasado.

Necesidad de pastores

La misma necesidad existe hoy y sabemos que el Señor ha confiado Su rebaño en las manos de "sub-pastores" tal como lo hizo en la antigua economía. La práctica del

hombre es contratar a alguna persona para cumplir con esa responsabilidad, uno que ha sido entrenado en las escuelas apropiadas y se le encomienda ese trabajo. La Palabra de Dios no aprueba ni anima a contratar a un hombre o a un grupo de hombres para cumplir ese papel en una iglesia local, aunque es la práctica común que es justificada por la mayoría. Muchos de esos hombres son muy fieles y dedicados al cuidado de esa iglesia. Podemos criticar el sistema que existe pero esos hombres son a menudo muy dedicados al punto de trabajar hasta el agotamiento para suplir la necesidad de su cargo. La orden de Dios es tener un cuerpo de hombres que puedan y quieran asumir la responsabilidad de cuidar verdaderamente de Su pueblo que compone una asamblea local que ha sido "comprada con la sangre de los suyos" (Hechos 20:28 JND). Si rechazamos (como es debido) un sistema clerical como el que existe en la cristiandad, entonces los que reciben esa responsabilidad en una asamblea local no deben hacerlo peor. Tal asamblea es preciosa a los ojos del Señor como lo es cada creyente; ambos han sido comprados a gran costo (1 Pedro 1:18). Hoy existen las mismas normas de servicio responsable que existían en Israel, y es valioso preguntarse si estamos cumpliendo esa responsabilidad mejor que ellos.

Uno de los encargos que el Señor le hizo a Pedro se encuentra en Juan 21:15-17. Dos veces le encarga que "alimente a su pueblo". Dos veces le encarga que "apaciente mis corderos y mis ovejas" (vs. 15, 17) y una vez que "cuide mis ovejas" (v. 16). Alimentar y cuidar describen el trabajo que Pedro reconoció y comenzó a hacer junto con la proclamación del evangelio de acuerdo con el encargo del Señor en Mateo 16:19, donde se le confiaron las "llaves del reino de los cielos" que utilizó cuando abrió las puertas del evangelio en Hechos. "Alimentar" es una tarea importante que implica dar comida conveniente y digerible (Hebreos 5:12-14) a quienes la comen. El mismo alimento para las ovejas no es necesariamente el mismo que para los corderos. Las ovejas deben ser capaces de digerir material más avanzado que los corderos. Llevando esto a la experiencia cristiana, los que ministran la Palabra de Dios a los santos necesitan discernir cuál es el nivel espiritual de su audiencia y qué pueden recibir provechosamente. Hebreos 5:13-14 establece una diferencia entre el alimento para bebés y el alimento para adultos. Mientras que ese pasaje enfatiza el fracaso de estos lectores para crecer espiritualmente, también ilustra que hay enseñanza que es adecuada para diferentes niveles de desarrollo espiritual. Además se muestra, en su caso, que el nivel espiritual de uno y la capacidad de comprender las verdades divinas pueden resbalar y uno puede retroceder y así perder la capacidad de comprender la enseñanza más avanzada de la Palabra de Dios. En 1 Corintios 3, Pablo reprende a los creyentes de esa asamblea que deberían haber progresado para ser espirituales, pero todavía estaban en una condición carnal y sólo podían ser

descritos como bebés. Por eso es necesario que los que pastorean y cuidan del pueblo del Señor discernan qué alimento es el más adecuado para los oyentes.

La otra función de la que el Señor habló a Pedro fue la de cuidar de las ovejas. "Pastorear" (Juan 21:16) significa algo más que alimentar. El Sr. Vine dice (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento), que "atender consiste en otros actos, de disciplina, autoridad, restauración, ayuda material de los individuos...". Se traduce como "gobernar" en Mateo 2:6 y otros pasajes. Atender, o pastorear, incluye alimentar, pero es más inclusivo y abarca todas las funciones de un pastor que cuida de un rebaño. Pedro utiliza la misma palabra en 1 Pedro 5:2, donde escribe: "Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros...". Esto incluiría lo que Pablo recordó a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:18 cuando les dijo que él había estado "entre ellos en todo tiempo", que es exactamente lo que caracteriza a un pastor que guarda y custodia un rebaño de ovejas. También les advirtió de los peligros que acechaban en las sombras (v. 28-31) porque reconocía que el enemigo del pueblo de Dios nunca descansa en su deseo de arruinar cualquier testimonio para el Señor. Los enemigos estaban fuera (v. 29) y dentro (v. 30) de la asamblea. Así que hay una necesidad de aquellos que reconocen los peligros que pueden entrar para arruinar una asamblea y derribar al pueblo de Dios. Tales advertencias requieren diligencia y vigilancia, junto con la voluntad de decir lo que es necesario sin vacilar, pero con sabiduría y gracia. Pablo podía decir honestamente que no había "guardado nada que os fuese provechoso.." (v. 20). No había vacilado ni se había impedido por cobardía o intimidación definir claramente las cosas que necesitaban para su bienestar espiritual.

Ejemplo de Pablo

Pablo había ejercido esa función pastoral entre los de Éfeso porque recordó a los ancianos de esa asamblea en Hechos 20:20-21 que les había "enseñado públicamente y por las casas". Esto indica que gran parte de la enseñanza requiere visitas personales en los hogares o dondequiera que se encuentren los creyentes. Él mantuvo ese trabajo sacrificadamente, haciéndolo como servicio al Señor (v. 19) y con un profundo ejercicio de corazón que demostró con "muchas lágrimas y tentaciones". No retenía nada que les fuera provechoso (v. 27) y exhortaba a aquellos ancianos a que hicieran lo mismo (v. 28). Al hacerlo, era fiel a la Palabra de Dios (v. 21) y estaba decidido a cumplir ese servicio aunque le costara la vida. Se ve fácilmente que para Pablo la vida era una lucha continua contra los enemigos del Señor y para edificar y fortalecer positivamente a los creyentes contra todos los adversarios. No pone excusas, pues no tenía necesidad de hacerlo, ya que había dedicado su vida a ese servicio por amor al Señor y a su pueblo.

Necesidades actuales: Visitar

Alguien ha dicho que un anciano/pastor que realmente está haciendo el trabajo que el Señor le ha encomendado tiene muy poco o ningún tiempo para su sillón reclinable "Lazyboy". Leemos de un predicador fiel en el pasado, no relacionado con asambleas, que tenía huecos en las tablas de su piso al lado de su cama debido a los largos tiempos que pasaba en oración. Se decía de Santiago, el escritor de esa epístola, que era identificable por sus "rodillas de camello", rodillas que estaban muy encallecidas debido al tiempo que pasaba en oración por los santos. Es una parte importante de este trabajo, y estamos de acuerdo. Pero también el tiempo pasado en oración con los santos es una parte vital del cuidado del pastor. Sabemos de quienes lo han hecho en el pasado.

Una encuesta entre los creyentes de la comunión de la asamblea de hoy revelaría que la visita personal a los hogares es tristemente escasa. Muchos dirían honestamente que en muchos años de comunión con la asamblea, nunca o rara vez han recibido una visita espiritual de un anciano. Quien esto escribe puede contar honestamente sólo unas 5 visitas de este tipo en 50 años o más de comunión. Esta es una parte importante del trabajo, y su falta puede explicarse por varias razones. Una es el ajetreo de nuestros días, las múltiples actividades que ocupan nuestro tiempo, y la mayoría de ellas pueden ser legítimas. No sólo los ancianos están ocupados, sino que también los santos están tan ocupados que es difícil encontrarlos en casa aunque exista el deseo de visitarlos. Nunca podemos encontrar tiempo, como si creciera en los árboles y arbustos; hay que hacerlo, y es una realidad que siempre hacemos tiempo para las cosas que queremos hacer. Esos tiempos de visita no son sociales; deben ser tiempos en los que se abre la Palabra de Dios y se da consejo. Si hay tales visitas regulares, entonces habría menos aprensión cuando un anciano pide visitar a un creyente.

Mi padre fue anciano en una asamblea durante algunos años. Una vez me dijo que él y otro anciano habían reservado una noche a la semana para visitar a los cristianos. Me interesó mucho lo que me dijo y le pregunté a quién visitaban y qué hacían. Me dijo que podrían haber visitado a los santos de más edad con gusto, pero que más bien sentían la importancia de visitar a los matrimonios más jóvenes y a los creyentes jóvenes solteros. Durante su visita, les visitaban socialmente durante un breve espacio de tiempo y luego les preguntaban si tenían alguna pregunta, preocupación, problema o lo que quisieran comentar. Si era así, las abordaban utilizando la Palabra de Dios, pero si no, entonces abrían una porción adecuada de las Escrituras para leerla y hablar sobre ella, tras lo cual oraban con ellos antes de despedirse. Era un ejercicio provechoso por su parte y beneficioso para los santos. ¿Quién hace esto hoy?

Necesidades actuales: Enseñar

La otra necesidad que los cristianos expresan en privado es la necesidad de una buena enseñanza expositiva de la Palabra de Dios. De nuevo, este es un ejercicio importante que es esencial para preservar a los santos. Uno podría decir que cada creyente debería estar estudiando y aprendiendo privadamente y eso es verdad. Sin embargo, el ministerio de la enseñanza, ya sea públicamente o en privado, es una función esencial del cuidado de las ovejas. Parece que los tiempos para el ministerio son cada vez más cortos en duración por lo que a menudo no hay tiempo suficiente para desarrollar cualquier tema de manera provechosa. Para dar tal enseñanza se requiere tiempo y la determinación de utilizar ese tiempo para formular una enseñanza que explique un pasaje o elabore un principio. Se ha dicho que la forma más provechosa de ministerio (enseñanza) es la expositiva, es decir, tomar un pasaje de la Escritura y seguirlo versículo por versículo para explicarlo en su contexto y tal como fue escrito. Muchas veces se dan aplicaciones de la Escritura y se expresan exhortaciones sin tratar de mostrar la base bíblica para que los creyentes entiendan la razón de ello. La necesidad de tiempo nos hace pensar en aquellos que deberían aceptar y cumplir con esta responsabilidad localmente, pero tal vez ponen la excusa de que no tienen suficiente tiempo o no pueden hacerlo. Ciertamente, si un hermano hablara una vez cada 3-4 semanas, esa cantidad de tiempo debería ser suficiente para estudiar un pasaje cuidadosamente, usando las ayudas disponibles si fuera necesario, y poder presentar a la asamblea alguna enseñanza que tuviera un efecto duradero. A veces, casi se puede oír a los creyentes gemir interiormente cuando un hermano se levanta para hablar y empieza diciendo que no tenía intención de hablar esa mañana, o que "estos pensamientos me vinieron de camino a la reunión". Pueden estar preparados para escuchar un ministerio "espumoso" o "paja" que sólo contiene unos pocos granos de alimento sólido. Una vez, cuando visitaba una asamblea, me pregunté qué tipo de ministerio daría el anciano con el que me alojaba, ¡cuando vi que la mayor parte de su biblioteca consistía en videos y discos de X-box sobre cómo jugar al golf! Uno podría preguntarse con incredulidad: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?".

La enseñanza que afecta nuestra práctica personal o en la asamblea no siempre necesita tener un "capítulo y versículo". Dios enseña su verdad mediante preceptos y principios, y las prácticas anteriores también son importantes para guiarnos y preservarnos. Se nos exhorta a aprender de las del Antiguo Testamento (por ejemplo 1 Corintios 10). Pablo, en ese pasaje, está advirtiendo a los creyentes corintios sobre el potencial de fracaso en sus vidas al continuar asociándose con prácticas del templo de los ídolos, y usa el ejemplo de los fracasos de Israel en el desierto. "Todas estas cosas nos sirvieron de ejemplo..." (v. 6) y luego otra vez en el v. 11, dice, "Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos..." y aplica el ejemplo de los fracasos de Israel a su peligrosa

posición y posibilidad de caer (v. 12). El modelo de los tratos de Dios con su pueblo del Antiguo Testamento tiene la intención de preservarnos, y de hecho, tenemos más que ellos, ya que tenemos la totalidad de la Palabra de Dios para guiarnos junto con la presencia interior del Espíritu Santo para enseñarnos y guardarnos. Pablo también exhorta a los creyentes a guardar las tradiciones que se les habían enseñado (2 Tesalonicenses 2:5, 3:6) y aprueba la fidelidad de los de Corinto por haber "guardado las ordenanzas" (1 Corintios 11:2), que es la misma palabra. Si son tradiciones de hombres, entonces carecen de valor y deben ser desechadas; si son principios divinos establecidos que han sido transmitidos, entonces deben ser reconocidos y puestos en práctica.

El otro lado del argumento es que a menudo, cuando un hermano visitante ha venido a una asamblea con el ejercicio de dar enseñanza, los que más la necesitan no desean asistir. Un hermano me dijo que los santos más jóvenes en su asamblea se quejaban de no tener reuniones especiales de ministerio, pero su comentario fue que cuando sí tenían tales reuniones, ¡eran los que no asistían! Eso es una indicación de una condición del corazón que es difícil de remediar, y necesitamos clamar al Señor por restauración, arrepentimiento, y avivamiento en nuestro medio.

Uno de los requisitos que Pablo da para un hermano que aspira a hacer el trabajo de cuidar el rebaño es que debe ser "apto para enseñar" (1 Timoteo 3:2), es decir, "capaz y hábil para enseñar". El mismo requisito es válido para un "siervo del Señor" en 2 Timoteo 2:24. Puede que no haga mucha o ninguna enseñanza pública, pero ciertamente incluye una habilidad para manejar la Palabra de Dios para beneficiar a los santos en conversaciones privadas o visitas en sus hogares. Recuerdo un comentario hecho hace algunos años por un anciano en una asamblea local cuando demostró su confusión acerca de lo que realmente significaba "Hijo de Dios" al decirme que para él tenía sentido que Jesucristo fuera menos que Dios ¡ya que era Su hijo! Yo estaba asombrado, por decir lo menos. No era competente para enseñar, quizás tampoco para dar guía espiritual a los creyentes.

Estos son días de gran peligro para los cristianos y para las asambleas locales y la necesidad de pastores vigilantes y ejercitados es vital. Los santos están abandonando las asambleas y puede ser, en parte, por falta de estas dos cosas, visitación y buena enseñanza. Nuevos métodos no es lo que necesitamos; Dios no necesita ni desea nuevos métodos, aunque eso es a menudo lo que pensamos hacer primero. Dios quiere hombres nuevos.

"Vive mi Redentor..."

(Job 19:25-26)

"Él se levantará en el último día sobre la tierra".

Larry Steers

Muchos consideran que Job es el libro más antiguo de la Biblia. Esto hace que la declaración anterior sea aún más notable. Mientras que los sacrificios de animales predominaban en las escrituras del Antiguo Testamento, el Redentor de Job no fue quemado hasta las cenizas en un altar de sacrificios. "Él" en el versículo 25 identificaría claramente al redentor de Job como un hombre. Job tiene, y valora, una relación personal con un Hombre Vivo que moriría, pero se mostraría vivo por muchas pruebas indiscutibles (Hechos 1:3). Escribe sobre "mi redentor" cientos de años antes de que el Señor entrara en su propia creación por medio del nacimiento virginal.

Tal vez Job haya abierto una ventana para nuestra comprensión cuando consideramos otros pasajes muy preciosos del Antiguo Testamento. Es muy probable que tanto David, al escribir el Salmo 22, como Isaías (cap. 53), comprendieran mucho mejor la verdad de la redención que otros escritores proféticos, debido a una meditación más profunda de las palabras que brotaban de sus plumas.

Job valoraría las cualidades esenciales de su redentor. Debe ser Dios. Años más tarde, Gabriel revelaría a María que el redentor sería el Hijo al que daría a luz, diciéndole que "será llamado Hijo del Altísimo" (Lucas 1:32). En el Libro de Rut, Booz es el hermoso tipo del Pariente Redentor. El Señor, por su nacimiento encarnado, se convirtió en nuestro Pariente, pero a diferencia de Booz, la suya fue una humanidad perfecta.

Job valoró la verdad de que su Redentor también debía tener los recursos para redimir. Tras su resurrección, el Señor recordó a sus discípulos: "Todo poder me es dado..." (Mateo 28:18). En el Calvario, un poderoso enemigo fue derrotado por un Crucificado que poseía todo el poder.

El redentor también debe estar dispuesto. Dejando atrás a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, "se alejó un poco más, se postró sobre su rostro y oró" (Mateo 26:39), "no como yo quiero, sino como tú".

Job, como los santos de hoy, sería redimido por la preciosa sangre del Redentor (I Pedro 1:18-19).

Pero de nuevo, desafiando el razonamiento, la lógica y el entendimiento de la fallida comprensión humana, el redentor debe levantarse de la tumba. A este escritor, de pie en el apartamento de un chino, le preguntaron: "¿Has visto a mi Buda? Detrás de la puerta estaba su Buda, una pequeña estatua. Recordando las numerosas referencias bíblicas a los ídolos paganos, respondí: "Tiene ojos pero no ve, oídos pero no oye y lengua pero no habla". Yace en algún lugar del polvo de la tierra, pero Job declaró: "Sé que mi redentor vive y que se levantará en el último día sobre la tierra" (Job 19:25).

El Monte de los Olivos está situado entre Jerusalén

y una zona más desértica al este. Entre Jerusalén y el Monte de los Olivos se encuentra el valle del Cedrón. Este monte se eleva 826 metros sobre el nivel del mar. El Monte de los Olivos representó un lugar especial para el Señor durante su corta estancia en la tierra. Durante el día, enseñaba en el templo, y "por la noche salía y se quedaba en el monte llamado de los Olivos" (Lucas 21:37), y de nuevo, "Jesús se fue al monte de los Olivos" (Juan 8:1).

En Mateo 24:1 se sentó en el monte de los Olivos con sus discípulos rodeándole y pronunció su gran discurso sobre los acontecimientos que estallarán sobre la tierra tras el rapto.

Desde el monte "contempló la ciudad y lloró sobre ella" (Lucas 19:41). Su clamor por la ciudad se registra en Mateo 23:37: "¡Oh Jerusalén, Jerusalén... cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis!".

Después de instituir Su cena en el aposento alto, cantaron un himno, y luego "salieron al monte de los Olivos" (Mateo 26:30). Otra de las tres ocasiones en que consta que el Salvador lloró fue en el huerto situado en el monte de los Olivos. El escritor hebreo recuerda que lloró "con gran clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, y fue oído" (Hebreos 5:7).

Una vez más, después de Su resurrección y antes de que el Señor partiera de la tierra hacia el cielo, se paró con sus discípulos en el Monte de los Olivos para darles Sus palabras de despedida. "Mientras ellos miraban, fue alzado" (Hechos 1:9). No podían apartar los ojos de su última visión mientras desaparecía. Nótese cuidadosamente el mensaje de dos hombres, probablemente ángeles. "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido arrebatado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". Dejó el Monte de los Olivos. Volverá a ese monte y se parará sobre él.

Job recuerda con confianza a sus torturadores y a nosotros que su redentor se levantará en el último día sobre la tierra. Qué maravillosa y precisa es la Palabra de Dios, para que el antiguo Job, guiado por el Espíritu de Dios, pudiera revelar con confianza que el Señor volvería al Monte de los Olivos.

Dos profetas del Antiguo Testamento nos llevarán al Monte de los Olivos y un profeta del Nuevo Testamento nos llevará al mismo monte.

En Daniel 9:24-26, las 70 semanas de Daniel han sido llamadas el ABC de la escritura profética. El rey Artajerjes (Nehemías, capítulo 2:1) promulgó un decreto que permitía a Nehemías y a algunos judíos regresar a Judá y comenzar la reconstrucción de los muros de Jerusalén. Ese decreto fue emitido el 14 del mes de Nisán del año 445 a.C.. Esta fecha dio comienzo a las setenta semanas de Daniel. Daniel registra (v. 26) que después de sesenta y dos semanas el Mesías sería cortado. (Más detalles de esta profecía notable se registran en el libro de Sir Robert Anderson "Daniel In the Critics Den").

En el exacto cumplimiento de la declaración profética de Daniel, nuestro Señor se paró en el Monte de los Olivos. (Mateo 21:1). Envío a sus discípulos a conseguir un animal intacto. Le trajeron el animal, lo montó e inició un viaje desde el Monte de los Olivos, a través del valle del Cedrón y entró en Jerusalén mientras la multitud gritaba: "Hosanna al hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas" (Mateo 21:9). Ese momento fue el comienzo de la semana, pero Daniel nos recuerda que al final de esa semana, el Mesías sería cortado.

Volvamos por un momento al profeta del Nuevo Testamento, Juan, en el libro del Apocalipsis. Está en la isla de Patmos, probablemente solo. No necesita guardia. Tiene más de noventa años. De esa isla no era posible escapar.

En Apocalipsis 19 se ve al anciano apóstol mirando hacia arriba. Ve el cielo abierto y saliendo un caballo blanco. Pero a Juan le llama la atención el jinete que se llama "Fiel y verdadero" (Apocalipsis 19:11). Su propósito es hacer la guerra. Sus ojos se describen como una llama de fuego. Está coronado con muchas coronas. Su vestidura está bañada en sangre. No se trata de su sangre derramada en el Calvario, sino de la sangre de sus enemigos, a los que derrotará. Los ejércitos del cielo le siguen, pero están desarmados. La única arma es la espada de su boca, el poder de su palabra.

¿Cuál es el destino del jinete y de los ejércitos del cielo que le siguen? Volvamos a las palabras de Job: Se levantará sobre la tierra. Su destino final es Jerusalén, que ha sido rodeada por los ejércitos de todas las naciones (Isaías 34:2). Pero antes de la gran batalla, se detendrá en el Monte de los Olivos.

Zacarías nos da el destino del caballo y del jinete. "Sus pies se pararán en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está delante de Jerusalén al oriente" (Zacarías 14:4). Desmontará del caballo blanco y se parará en el monte que tanto significó para Él durante su estancia aquí. Cuando sus pies toquen la montaña, se alterará la configuración de las formaciones geográficas. Volverá a montar en el caballo y recorrerá el camino emprendido años antes sobre aquel animal intacto. Ninguna puerta de ladrillo le impedirá entrar en Su ciudad.

El Creador que dio origen al universo liberará a Jerusalén con la misma poderosa palabra de su poder. Habrá un trono al que Él ascenderá, pues Gabriel dijo a María que "el Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lucas 1:32).

Volviendo a Job y a la confianza inquebrantable de su fe, Job se regocija de que su redentor haya realizado la obra de la redención. Job va a predecir su propia muerte. "Y aunque después de mi piel los gusanos destruyan este cuerpo" (Job 19:26) añade triunfante "sin embargo en mi carne veré a Dios". Pablo continúa recordándonos que el cuerpo de un creyente que ha muerto y es sepultado resucitará en "incorrupción" (1 Corintios 15:42). Los cuerpos de los santos vivos "serán transformados" (1

Corintios 15:52).

¡Qué confianza tenía la fe inalterable de Job! Con una muerte segura ante él, declaró: "En mi carne veré a Dios" (Job 19:26).

El Bautismo de los Creyentes

Una defensa de esta importante ordenanza neotestamentaria

por J. D. McColl (Australia)

(De "Testimonio de la Asamblea, enero/febrero 2000)

La autoridad última y final para todas las prácticas cristianas es la Biblia. Las tradiciones y teorías de los hombres invariablemente llevan a los incautos por mal camino, y siempre resultan, en mayor o menor medida, en desarrollos claramente ajenos tanto a la letra como al espíritu de la Palabra de Dios. No distinguir entre asuntos que difieren es una falta grave, mientras que la costumbre de fundar la doctrina y el procedimiento en analogías e inferencias es eminentemente insegura. Los ritos y ceremonias apoyados en razonamientos y deducciones no tienen ningún atractivo para el cristiano, cuya única guía para la fe y la práctica es la Escritura de la verdad.

Una de las fuentes más fructíferas de error se encuentra en la confusión que surge del uso constante de términos tan poco significativos como "la iglesia visible e invisible", "la iglesia en la tierra y la iglesia en el cielo", "una esfera de privilegio". Estos términos son etiquetas, acuñadas por hombres y unidas a instituciones e ideas para las cuales no hay sanción en la Palabra de Dios. Un malentendido de la frase, "En una gran casa," 2 Timoteo 2:20, ha llevado a muchos por mal camino. "La casa" no es ni la cristiandad ni una esfera de profesión: no es más que una casa usada como ilustración para imponer una verdad acerca del valor de la pureza como un activo en el servicio para Cristo. Debemos contender por una simple aceptación de las verdades que se encuentran en la Biblia, sin añadidos que se adapten a los caprichos y al orgullo de los hombres, sin ceremonial que alinee a los creyentes con la parafernalia no autorizada de la cristiandad judaizada, pues todo lo que se practica dentro de la mal llamada "Iglesia cristiana" no es cristiano.

". . . No conociendo más que el bautismo de Juan" (Hechos 18:24-28)

El bautismo cristiano no es una continuación del bautismo de Juan. Los discípulos de Juan fueron bautizados en la confesión de sus pecados y en anticipación de un Mesías venidero. Era un bautismo para la muerte, la debida recompensa de sus obras, pero no para la muerte de

Cristo. Estaba relacionado con el arrepentimiento como un acto externo, en el que un cambio interior encontraba una expresión visible, pero era muy distinto del bautismo cristiano.

En Hechos 19:4 Pablo explica la misión y el mensaje de Juan, afirma: "Juan bautizaba verdaderamente con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que había de venir después de él, esto es, en Cristo Jesús." La predicación de Juan tenía dos elementos principales. El primero era una llamada al arrepentimiento. No se trata de un mero cambio intelectual de mentalidad o de un simple dolor por el pecado, ni mucho menos de hacer penitencia, sino de un cambio fundamental de mentalidad, actitud y acción en relación con Dios y el pecado. El segundo elemento de su predicación era la proximidad de la presentación del Mesías a la nación de Israel. Su bautismo por Juan sería una confesión abierta y un reconocimiento público de este doble impulso de su mensaje sobre ellos. El resultado fue una condición moral y espiritual adecuada para recibir a su legítimo Rey y Mesías, rindiéndole plena lealtad y obediencia.

El bautismo en sí mismo no los limpiaba de su pecado ni los hacía aptos ante Dios. Afirmar que el bautismo debe preceder al arrepentimiento, y debe preceder a la remisión de los pecados, es enseñar una forma burda de salvación por obras. Uniendo Marcos 16:16 "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado", con Mateo 3:11, "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento...", también con Hechos 2:38, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...", también, Hechos 19:4, establecen abundantemente el hecho de que el bautismo debe preceder al arrepentimiento y debe preceder a la remisión de los pecados: 4, establecen abundantemente el hecho de que el bautismo está vinculado con los requisitos esenciales del arrepentimiento y la fe, no por ser en sí mismo esencial para la salvación y el perdón, sino por ser una de las primeras evidencias del cambio que el arrepentimiento y la fe producen.

El bautismo de Juan en agua dio lugar al bautismo por los discípulos del Señor, Juan 3:22; 4:1-2; esto tuvo lugar antes de la cruz, y fue el comienzo de lo que más tarde fue el bautismo de los creyentes en el nombre del Señor después de la cruz. "Entonces los que recibieron su palabra fueron bautizados". Hechos 2:41 Después de la resurrección del Señor, Él instituyó una cosa nueva, el bautismo de los creyentes, reemplazando el bautismo de Juan, ordenando a Sus discípulos a "Hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado", Mateo 28:19-20.

"¿Es el Bautismo el rito introductorio a un nuevo orden?"

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" Hechos 2:38. Que estas palabras no deben entenderse en el sentido de que la remisión de los pecados y el don del Espíritu Santo están asegurados por el bautismo queda claro por comparación con otras declaraciones en Hechos. Por ejemplo, en el caso de Cornelio y sus amigos, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oyeron la palabra", y sólo después fueron bautizados, y en Antioquía de Pisidia Pablo declaró que "por Él (el Señor Jesús) todo aquel que cree es justificado de todas las cosas", sin hacer referencia alguna al bautismo, Hechos 10:44-48; 13:39. Estos resultados siguen al arrepentimiento, al cambio de vida y al bautismo. Estos resultados siguen al arrepentimiento, el cambio de actitud hacia Cristo de incredulidad a fe, cambio que se expresa en el bautismo, y sin cambio el bautismo no es más que una forma vacía. En respuesta a las palabras del apóstol, unas tres mil personas fueron bautizadas aquel día, y la condición bajo la cual se administró el rito fue que "recibieran su palabra", es decir, que respondieran a su mensaje confiando en el Señor Jesucristo, y confesando su nombre en la forma que Él había señalado, v. 41.

A lo largo de la era apostólica, el bautismo siempre se asocia con la predicación del Evangelio. Las palabras de Hechos 18:8 son autoritativas y explícitas: "Muchos de los corintios, oyendo, creyeron y fueron bautizados".

Las palabras de Pedro en Hechos 2:38 tenían un mensaje especial para su audiencia, pues ellos, con entendimiento oscurecido, odio y voluntad propia, habían condenado y crucificado a Jesús como un blasfemo. Ahora se había revelado que no moría por sus propios pecados, pues no los tenía, sino por los de los demás. Inmediatamente siguió un genuino arrepentimiento, una alegre recepción de la Palabra y una voluntaria sumisión al bautismo como confesión pública del cambio y una abierta identificación con la muerte de Cristo. A la evidencia del verdadero arrepentimiento siguió la seguridad divina, el don del Espíritu. Su bautismo fue "en el nombre de Jesucristo", es decir, "para depositar su esperanza y confianza" en Él. En el caso de Saulo de Tarso, el perseguidor de Jesús, los requisitos divinos fueron similares. Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor" (Hechos 22:16). Esta última expresión, que tanto recuerda las palabras de Pedro: "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará", Hechos 2:21, es significativa. Esta invocación del nombre de Cristo, tan estrechamente asociada con el bautismo, y precediéndolo, implicaba necesariamente la creencia en Él. El "bautízate y lava tus pecados" no sólo hacía recaer la responsabilidad sobre ellos, sino que también subrayaba la necesidad de un reconocimiento abierto de su pecado nacional al condenar y crucificar a su

legítimo Mesías.

La dependencia inmediata y la secuencia del bautismo en la confesión de fe se hacen más explícitas en el caso de los samaritanos, Hechos 8:12, del eunuco etíope, Hechos 8:36,37, de Cornelio, Hechos 10:47,48; 11:17, de Lidia, Hechos 16:14,15, y del carcelero de Filipos, Hechos 16:31-34, pero en estos casos no hay el mismo énfasis en la interrelación entre el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados. Hay que recordar que no había la misma responsabilidad inmediata y evidente que con los hombres de Israel que habían crucificado al Hijo de Dios, o con Saulo, que compartió el pecado nacional del rechazo y muerte de Cristo y que se convirtió en la encarnación misma de la malignidad judía. Pero en todos los casos el bautismo era una confesión pública de fe en Él y una renuncia completa al pasado. Recordemos siempre que es la fe en el Señor Jesucristo la que nos introduce en el nuevo orden de cosas.

